

52

CRITICA
2 EPOCA

Este diario estuvo clausurado desde el 6 de mayo de 1931, hasta el 20 de febrero de 1932, por orden del dictador Uriburu. Prefirió morir a convivir con la tiranía. Sus talleres fueron clausurados. Su director y redactores encarcelados y algunos de ellos sufrieron tormentos en los calabozos triangulares.

16 P (CRATER)

Año XIX. — Número 6452

Después de haberse cambiado los disparos, el director del lance, como es de práctica, se dirigió a los due-listas invitándolos a una reconciliación. El general Baldassarre se ne-gó a ello, gentil pero terminante-mente.

El primero en ir a Pilotto

El primero en retirarse del lugar del duelo fué el coronel Pilotto, el que en compañía de sus padrinos se alejó velozmente de El Palomar. Se

BALDASSARRE ILESIONADO

... a Cascotazos

Cambiaron Una Bala Cada Uno

*El Proyecto de Pilotto
Pegó en lo Alto de la
Pared*

ESPECTADORES

Las instrucciones
Las condiciones del lance eran las siguientes: cambiar una bala a veinte pasos de distancia que es



TODO EL PAIS

La Nación

2 EPOCA
Este diario estuvo clausurado desde el 6 de mayo de 1931, hasta el 20 de febrero de 1932, por orden del dictador Uriburu. Prefirió morir a convivir con la tiranía. Sus talleres fueron clausurados. Su director y redactores, encarcelados y algunos de ellos sufrieron tormentos en los calabozos triangulares.

16 PAGINAS EN DOS SECCIONES

DOS ME PUSO SOBRE VUESTRA CIUDAD COMO A UN TABAÑO SOBRE UN BOMBE: CABALLO PARA PICARLO Y TENERLO DESPIERTO (SOCRATES)

Domingo 10 de Abril de 1932

— El Diario de Buenos Aires Para Toda la República —

Año XIX. — Número 6452

SEBASTIEN PILOTTO Y BALDASSARRE AMBOS ILESOS

Pilotto Quiso Correr a los Periodistas a Cascotazos

Estoy Contento de No Haberlo Herido, Dijo el Gral. Baldassarre

Las Condiciones Fueron Severísimas y Ambos Duelistas Estaban Obligados a Tirar al Cuerpo de su Adversario

NO SE RECONCILIARON

POR QUE SE BATIERON



Cambiaron Una Bala Cada Uno

El Proyectil de Pilotto Pegó en lo Alto de la Pared

ESPECTADORES

Las instrucciones Las condiciones del lance eran las siguientes: cambiar una bala a veinte pasos de distancia que es

El Balasarre, como es...
 la Anticamara Nacional durante la dictadura de Uriburu.
 Allí se le aplicaron torturas y llegó a no respetarse su jerarquía militar hasta el punto de que uno de los pesquisas, Marucci, le escupió en la cara, cuando estaba atado a la silla.

La denuncia de estos hechos y las manifestaciones hechas por el general Baldasarre, acusando al coronel Pilotto como encubridor de las torturas, fueron desmentidas públicamente por este último.

Ya el desmentido significaba un agravio a la dignidad del superior que dice la verdad, corroborada por varios testigos. Entonces el general Baldasarre pidió al ministerio de Guerra la formación de un tribunal de honor para juzgarlos.

El tribunal, integrado por los generales Martínez, Vélez, Sartori, Pertiné y Bruce, después de arduas deliberaciones, decidió comunicar a ambos que la cuestión planteada debía resolverse en el terreno del honor, reconociéndose la calidad de agraviado al general Baldasarre.

Luego ambos designaron padrinos, el ofendido eligió el arma y llegaron al terreno, como lo informamos en otro lugar.

EL duelo entre el general Baldasarre y el coronel Pilotto, duelo que la opinión pública sindicaba como inevitable, se llevó a cabo esta mañana a las diez horas y doce minutos, en la que se llamará sala de honor en el Colegio Militar en construcción en El Palomar.

Todas las precauciones que habían tomado los duelistas y sus padrinos para tratar de que la noticia no se difundiera en lo que se refiere al lugar del lance, fueron hábilmente burladas por los periodistas de CRITICA, que desde las primeras horas de la mañana rondaban la casa del general Baldasarre, sita en la calle Aménabar 600.

Como en otras oportunidades, CRITICA fué la primera en estar, siendo así que eran nada más que las seis de la mañana, cuando ya nuestros repórters estaban a la expectativa.

En esas condiciones, era natural que no pudieran eludir a la vigilancia de los periodistas, los que desde ese momento no dejaron libre ni un solo minuto que pudiera significar la pérdida del más mínimo de los detalles.

Así había de suceder, CRITICA ofrece pues a sus lectores, merced a la habilidad de sus repórters, la más amplia información sobre el lance de esta mañana, entre uno de los generales torturados por la tiranía y el ex jefe de policía de la Capital, del gobierno de facto.

A las 7.30 de la mañana

A las 7.30 de la mañana, el general Baldasarre entraba al baño del que salió después de tomar una ligera ducha, para desayunarse con tres mates amargos, el desayuno de predilección.

Sacan el coche

Veinte minutos más tarde, su chauffeur sacaba del garage el auto y seguidamente llegaban a la casa del general sus padrinos, coroneles Tristán Rodríguez y doctor Leonel Facio.

Llegan Tamborini y Casas

A las ocho y cinco de la mañana llegaron a casa del general, los doctores Tamborini y Casas. El primero en su calidad de médico, portador del botiquín que se lleva en tales casos. El segundo en su calidad de abogado, para defender a su propiedad

que había puesto el día anterior a disposición del general Baldasarre.

Ambos entraron de inmediato a la casa conversando apenas unos segundos en el vestíbulo de la misma, saliendo entonces acompañado de sus padrinos el general Baldasarre.

Baldasarre, hombre gentil
 Apenas nos vió, el general Baldasarre, haciendo honor a su tradicional gentileza, se adelantó para saludarnos.

—¡Tan temprano, amigo periodista!

—El deber de la profesión, general.

—Me van a disculpar que los tenga que dejar de inmediato. No es menester que les diga porqué razones lo hago.

—Perfectamente, general.

—Hasta la vista amigos de CRITICA.

—Hasta la vista general, y mucha suerte.

—Muchas gracias, Roncó el motor y partió a gran velocidad rumbo al Palomar. Acompañaban al general Baldasarre los padrinos de éste y el doctor José P. Tamborini.

En otro automóvil, partía también, velozmente, el doctor José O. Casas y varios caballeros más.

Llegamos a El Palomar

El camino era a la verdad delicioso pese a la copiosa lluvia caída durante la noche y en las últimas horas de la tarde de ayer.

Al llegar a la estación del Palomar, varios militares que sabían sin duda que había de realizarse el lance, trataron de hacernos perder la pista del general Baldasarre que se había adelantado mucho en el camino, dándonos noticias de intento equívocas.

Suponiéndonos así, seguimos la huella de los autos y pocos minutos más estábamos en el mismo terreno donde había de llevarse a cabo el encuentro.

Eran las nueve y veinte y siete minutos de la mañana.

Primero en llegar: Baldasarre

El primero en llegar al sitio del lance fué el general Baldasarre. Se descendió de los autos y se comenzó a charlar un rato para ma-

Segundos Antes del Lance

UNOS MOMENTOS más y la voz seca de: ¡listos! debía dejarse oír como un martillazo, en el ancho patio, lleno de silencio.

Los padrinos del coronel Pilotto, dan a éste sus últimas instrucciones.

El general Baldasarre está ya en su sitio, firme como un abanderado, levantada la solapa de un elegante traje azul. En medio de ellos, tomando los segundos que parecen que no pasan nunca, el teniente coronel Bosch, director del lance.

A los costados los médicos.

La fotografía de este acto final de una larga y engorrosa tramitación de honor en su tribunal respectivo, fué obtenida por el repórters gráfico de CRITICA, con grave riesgo de su seguridad, montado a horcajadas en un débil travesaño del primer piso.

tar el tiempo. Casi todos fumaban. El general Baldasarre no descendió de su automóvil hasta que llegó al campo el coronel Pilotto que lo hizo diez y ocho minutos más tarde, esto es a las nueve y cuarenta y cinco minutos.

En su auto, Baldasarre conversó animadamente con el doctor Tamborini y con los periodistas que se acercaron a él a saludarlo deseándole buena suerte.

Llega Pilotto

La llegada del coronel Pilotto, que ya ponía un poco de impaciencia en el ánimo de alguno de los circunstantes, rompió de pronto todas las conversaciones. El coronel Pilotto hizo parar el auto en el que venía en compañía de sus padrinos, Dr. Carlos Rodríguez Egaña y Dr. Rodrigo Amorrotu, a unos treinta metros de donde se encontraban los automóviles de la comitiva del general Baldasarre.

El coronel Pilotto y la prensa

Como era lógico esperar, dadas las circunstancias especiales que rodearon desde el primer momento las actuaciones del Tribunal de Honor, en las inmediaciones había varios periodistas y repórters gráficos, dispuestos a no perder detalle del lance.

El coronel Pilotto cruzó lentamente el alambrado que rodea la finca, y al ver a los representantes de los diarios, perdió la serenidad, tan necesaria siempre en esos momentos, y... en todos los momentos.

Fué así que se dirigió violentamente a los representantes de la

prensa de la Capital Federal, amenazándolos con arrojarles una piedra que buscara afanosamente en el suelo. La actitud del coronel Pilotto fué comentada con desagrado. Los demás circunstantes se limitaron a sonreír...

Una escena breve

Era tanta la nerviosidad del ex jefe de policía de "facto" que como advirtiera a un militar entre la rueda de los que conversaban a la espera de él, precisamente, se dirigió con voz airada diciéndole:

—¡Teniente! Hágame despejar de periodistas.

El militar aludido, mayor Mayora, que no es teniente sino mayor, con una perfecta comprensión del momento presente se excusó de intervenir.

Entonces, el coronel Pilotto se dirigió resueltamente hacia el grupo de periodistas que estábamos a una distancia discretamente prudencial de padrinos, médicos, etc.

Intervienen para calmarlo

Los padrinos del coronel Pilotto intervinieron de inmediato para pedirle serenidad y en compañía de éstos se encaminó hasta las habitaciones interiores del edificio en construcción, que será en el futuro el nuevo Colegio Militar.



Baja Baldasarre

Recién entonces bajó de su auto el general Baldasarre encaminándose lentamente por otra ala del edificio hasta la llamada Sala de Honor.

Allí se quedó conversando con sus padrinos y con el doctor Tamborini hasta que el director del lance manifestó que se iban a sortear las armas. Ganó el sorteo de práctica el co-

ronel Pilotto, por lo cual se procedió a abrir la caja de pistolas de los padrinos del coronel, cargándolas el director del lance, teniente coronel Bosch, sobre el alfeizar de una ventana que mira al sud en presencia de los cuatro padrinos.

voz de mando.
Se miden los pasos
 El director del lance midió entonces los veinte pasos. Los duelistas se colocaron en posición, perfilándose ambos. El general Baldasarre miraba a Oriente y, por consecuencia, el coronel Pilotto miraba a Occidente.
 Les fueron entregadas las armas y una vez que el director del lance se hubo retirado, lo que es de costumbre en estos casos, dió la voz de ¡listos!

¡Fuego!
 No había transcurrido medio segundo, cuando se dió la voz de fuego. Las detonaciones fueron simultáneas.

El tiro de Baldasarre fué muy bueno

Apenas disipado el humo leve de los disparos, los padrinos de ambos duelistas se abalanzaron sobre ellos felicitándolos de que hubieran salido ilesos. El director del lance procedió a recoger las armas, mientras se hacían comentarios sobre la actuación de los contrincantes.

La bala del general Baldasarre se incrustó en un pilar que había a la espalda del coronel Pilotto, a una altura de un metro y cincuenta y cinco centímetros habiéndole pasado pues a la altura del tórax a unos treinta centímetros, más o menos del pecho.

La bala del coronel Pilotto fué sumamente desviada a incrustarse en una cornisa.

No se reconciliaron
 Después de haberse cambiado los disparos, el director del lance, como es de práctica, se dirigió a los duelistas invitándolos a una reconciliación. El general Baldasarre se negó a ello, gentil pero terminantemente.

El primero en retirarse es Pilotto
 El primero en retirarse del lugar del duelo fué el coronel Pilotto, el que en compañía de sus padrinos se alejó velozmente de El Palomar. Se observaba en él una profunda palidez y una evidente fuerza de voluntad para reprimir sus nervios.

Baldasarre elogia a CRITICA
 Apenas se acalló el estampido de los tiros, y luego que los padrinos felicitaron al general Baldasarre, nos acercamos nosotros para tenderle nuestra mano.
 —Lo felicitamos general.
 —Muchas gracias, muchachos. Ustedes son el demonio. ¿Dónde se metieron para poder llegar hasta este salón, pese a la custodia establecida?
 —Secretos del oficio, general.
 —Son unos diablos muy simpáticos.

Nos vamos
 Entonces, lentamente, el general

(Continúa en la pág. siguiente)